

Presentación

GUILLERMO BANZATO

Los trabajos que comentamos forman parte de un esfuerzo colectivo de los equipos de investigación de la Universidad Nacional de Mar del Plata, que desde hace años vienen aportando a la renovación de los estudios históricos de la provincia de Buenos Aires desde perspectivas locales, con una notable labor heurística.

El minucioso análisis de las fuentes que realiza Andrea Rosas Principi le permite vincular las esferas de la política, la economía y la sociedad en la campaña bonaerense hacia 1816. Mediante el seguimiento de una disputa entre un alcalde de hermandad que acusó a un grupo de comerciantes de conspiración, detalla el impacto de los cambios políticos y de la penuria económica de los gobiernos posrevolucionarios en una pequeña comunidad rural, pero también se ocupa del ejercicio arbitrario del poder y los condicionantes para sobrevivir con un negocio en la campaña en los primeros años de la revolución. Si bien desde otras perspectivas vamos conociendo que la riqueza y la pobreza podían llegar a tener un peso relativo según la abigarrada trama de vinculaciones sociales y coyuntura económica, resulta notable en este trabajo que un carpintero oriundo de las provincias del interior, investido de las atribuciones de alcalde de la hermandad, pudiera acusar sin demasiadas pruebas a un conjunto de pequeños comerciantes españoles. Lamentablemente sabemos mucho más de los segundos y se nos escapan las redes que sostenían al primero. Evidentemente su profesión le habría permitido cierta acumulación, pues vivían con su familia una esclava negra y cuatro agregados, pero no conocemos qué otros vínculos tendría.

En cuanto al ejercicio arbitrario del poder, la pregunta que surge del relato de la autora es si nos encontramos ante un caso de excesivo celo por parte de un funcionario que pretendía congraciarse con las autoridades, y en ese camino era capaz de una acusación falsa con tal de apoyar la recaudación del fisco. Otra vez: sabemos más de los intentos de los acusados por sacarse de encima el problema que de las motivaciones e intereses del acusador. En ese sentido, a pesar del cuidado metodológico de la autora, todo el trabajo pone el foco en los acusados dado que el objetivo consistía en desentrañar los vínculos de los pulperos. Efectivamente, estos desplegaron ante las autoridades las relaciones que habían conformado, mostrándonos cómo los migrantes, tanto del interior como de ultramar, se iban integrando en la sociedad local a través de sus actividades y del matrimonio; cómo sus hijos formaron parte de las milicias y el ejército. Justamente, estos vínculos les ayudaron a impedir que la acusación prosperara. Y, entonces, nuevamente, el ejercicio discrecional del poder los obligó a aportar a la revolución, tal vez nada más que porque alguien los marcó como posibles

víctimas, porque podemos pensar que efectivamente los acusados estaban conspirando, aunque nada nos obliga a creerle al funcionario local.

Estas reflexiones pueden hacerse gracias al minucioso trabajo que se tomó Andrea Rosas Principi para armar la trama de este episodio y analizarla en el contexto socioeconómico de la época. En ese sentido, podemos destacar los siguientes aspectos que vinculan a éste con los otros trabajos: en primer lugar, el activo tráfico mercantil de la campaña del norte bonaerense reflejado en la presencia de una importante cantidad de pulperos en un pueblo que estaba en el camino hacia las provincias del interior; luego, la confirmación de que aún con un giro de capital modesto se podía sobrevivir en la campaña mientras la voracidad del fisco, que debía sostener una situación de guerra, no los ahogara; por último, la rápida incorporación de los recién llegados en las sociedades locales, lo suficientemente permeables para que ciertos pequeños y medianos comerciantes pudieran articular una red social.

En estas dinámicas interacciones, según Diana Duart y Matías Wibaux, el crédito cumplía una función social. En un trabajo que exprime al máximo posible unas fuentes parcas y de difícil manejo, los autores, que se encuentran entre los pioneros en el abordaje de estos temas, analizan las pequeñas operaciones de fiado entre 1820 y 1870, un periodo caracterizado por la inflación y, sobre todo hasta los años 1860, por las interrupciones al comercio debido a las guerras y conflictos políticos.

La perdurabilidad de los pequeños montos a lo largo del periodo da cuenta de la posición relevante del pulpero en la vida cotidiana de la campaña, al adelantar mercaderías y esperar que el deudor pudiera hacerse de unos pesos para cumplir con el compromiso tomado, un papel que no se resumía en el aspecto económico, tal como desde otro punto de vista lo detalló Rosas Principi, y en este caso se expresa con el conocimiento de los clientes que muestran las descripciones de sus deudores en las anotaciones de los pulperos. Los autores demuestran que los pequeños comerciantes de los años 1820 y 1830 tomaron un riesgo mayor, prestando ínfimas cantidades, que los de periodos posteriores que poseían un giro superior. Por otro lado, la relación entre los montos adeudados por los pulperos y el giro de su comercio es ilustrativa de la importancia de los grandes comerciantes de Buenos Aires y su estrecha relación con la miríada de pequeños y medianos negociantes de la campaña.

En la continuidad de estas indagaciones podría pensarse en intentar distinguir con mayor precisión aquellos pulperos para quienes el negocio era una parte del capital total (el resto, y a veces superior, podía integrarse con propiedades en Buenos Aires, estancias, otras pulperías, tal como los dos casos que presentan Duart y Wibaux), pues las estrategias desplegadas por estos necesariamente serán distintas a las de aquellos para quienes la pulpería era todo su capital. Por supuesto que para ello, y coincido plenamente con los autores, falta cotejar la información de que disponen con lo que ya sabemos, con las bases de datos que todos hemos armado para nuestras tesis –sobre las que deberíamos hacer un esfuerzo para divulgarlas y compartirlas. Sin duda este tipo de estudios se potenciarían con los datos que podríamos proporcionar-

les quienes hemos estado estudiando la propiedad de la tierra, la producción agropecuaria, la familia y los novísimos estudios sobre la política en la campaña bonaerense. Porque una cosa es que encontremos al pulpero en las testamentarias, donde tenemos una idea bastante completa del conjunto de su capital y otra es que lo encontremos en un pleito, donde sus otros bienes no siempre van a aparecer. Seguro que la información desplegada por otros trabajos nos permitirá un mayor acercamiento al total de sus propiedades, o de sus relaciones, para entender mejor sus estrategias.

Finalmente, si bien la muestra es importante, una vez que el análisis profundice en mayor cantidad de casos por periodo, será posible detectar los cambios y continuidades en las estrategias, según las coyunturas económicas y políticas tan cambiantes entre los convulsionados años de la revolución y el impacto de la vinculación al capitalismo en la región, que se profundiza a partir de mediados del siglo XIX.

El original trabajo de Valeria Ciliberto reúne dos problemas que hasta ahora no habían sido abordados conjuntamente por la historiografía, como son las reformas eclesiásticas en el marco de las políticas de tierras del gobierno de Martín Rodríguez. La autora enmarca la política de venta de bienes eclesiásticos en la dinámica de la ocupación y uso de las quintas y chacras de los suburbios de Buenos Aires en un mercado de tierras periurbano que pasaba por una coyuntura de estancamiento. Una vez más el grupo marplatense demuestra su pericia en el afinado trabajo con las fuentes, combinando la información de las ventas con filiaciones de los sectores de la elite comercial y política que sacó la mejor tajada en el negocio.

Valeria Ciliberto describe con precisión las operaciones realizadas, se esfuerza por indicar su ubicación y las formas de pago, relacionando estos ingresos para el erario con el conjunto de los recursos obtenidos por ventas de tierras en la época. Destaca la presión de los compradores para que se redujeran los precios del remate y la mayor utilización de billetes del fondo público en las operaciones por montos más altos, realizada por un reducido grupo de ex militares, eclesiásticos con participación política, algunos de los más fuertes comerciantes de la plaza de Buenos Aires acreedores del Estado y a la vez miembros de la Legislatura.

Si la autora destaca bien a los principales beneficiados de la política rivadaviana, no menores son las evidencias que presenta sobre el considerable grupo que también sabe aprovechar la coyuntura del periodo aunque en escala más reducida, y que tal vez merezca una nueva mirada, para intentar filiaciones que permitan un acercamiento a otros actores sociales y políticos de la época, pues los tres trabajos que comentamos tienen la particularidad de continuar con la renovación historiográfica que está profundizando en la complejidad de la estructura política y social del Río de la Plata independiente. Parece que entre la elite y la plebe, vamos encontrando un dinámico conjunto de pequeños y medianos comerciantes y propietarios rurales que están esperando salir del anonimato.